

# ***EL NANSA FUE TESTIGO***

**Cuatro relatos y una historia**

***Argentina Cueto***



***Doce Calles***



*Argentina Cueto*

EL NANSA FUE  
TESTIGO

Cuatro relatos y una historia

EDICIONES DOCE CALLES

1ª Edición: noviembre 2021

© de los textos: Argentina Cueto  
© Fotografía de cubierta: Luisma-Nuel

© de la presente edición:  
Ediciones Doce Calles S.L.  
Apdo. 270 Aranjuez. 28300 (Madrid)  
Tel.: (+34) 91 892 22 34  
docecalles@docecalles.com

ISBN: 978-84-9744-390-6  
Depósito legal: M-34102-2021

Impreso en España

Queda prohibida, salvo excepciones previstas en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados pueden ser constitutivas de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos. Diríjase a este organismo si necesita fotocopiar algún fragmento de esta obra.

*Este libro va dedicado a las nuevas generaciones  
de españoles, para que no se dejen engañar con los  
nuevos cantos de sirena del fascismo.*

## ÍNDICE

1. Conchita .....	11
2. Cosme .....	13
3. Caridad la cubana Cachita .....	15
4. El furtivo .....	19
5. ¿Nos devuelves a la vida? Pues remata la jugada.....	23

### PRIMERA PARTE

1. La Historia.....	27
2. La cárcel.....	31
3. La casa .....	35
4. Cachita .....	39
5. Rosa .....	41
6. José y sus hijos.....	47
7. Reflexión .....	51
8. Severina la serena y otros vecinos .....	53
9. La llegada al valle .....	55
10. Ya tenemos a la familia .....	59
11. José y Ramona .....	61
12. Desde 1934 se escuchaban .....	63
13. La guerra .....	65
14. El abuelo Manuel .....	67
15. Fin de la guerra y represión .....	69
16. Terror .....	71
17. Los niños y Rosa.....	73
18. Los presos .....	77
19. Llegan los difuntos .....	79
20. Por todos los santos .....	81
21. La matanza .....	85
22. Noviembre.....	89

23. Amanece .....	93
24. El desposte.....	97
25. La sopada.....	99
26. Este año aciago .....	103
27. Rosa preparaba borona .....	105

## SEGUNDA PARTE

28. El juicio.....	107
29. No ejecutan a José .....	113
30. Valle de los caídos.....	115
31. Traslado de presos .....	117
32. Carabanchel.....	121
33. Ramona .....	123
34. Clara.....	129
35. Pepe y Salvador.....	131
36. Después del temporal.....	137
37. Clara y su hermano .....	143
38. Enfermedad de Ramona .....	147
39. Cinco Meses .....	153
40. Tomasa.....	157
41. Rosa .....	161

## TERCERA PARTE

42. Ocho años más tarde .....	165
43. La ruptura .....	171
44. Pedrín.....	175
45. Regresa Jesús.....	179
46. Desde la cabecera de la mesa .....	181
Epílogo.....	183
Oración .....	185
Agradecimientos.....	187

# 1

## CONCHITA

Fueron tiempos difíciles los que les tocó vivir a la protagonista de este relato y a su familia; tiempos de miseria, de hambre y de retraso social en todos los campos, cuando las tierras que trabajaban los campesinos del valle San Jorge eran del Conde y prácticamente no daban para pagar la renta y llenar el estómago.

Así fue como llegó la República, que tratando de mitigar tanta carencia, regalaba a las familias tierras muy agrestes en propiedad para que las desmontaran y cultivaran. Los padres de Conchita decidieron emigrar con todos sus hijos para el Valle del Nansa, donde alquilaron una pequeña casucha para vivir y comenzar de nuevo.

Llevaban en un carromato tirado por sus dos vacas todos los enseres que poseían: cuatro ovejas, un gato, ropa y la poca comida que tenían. El perro caminaba a tramos, protegiéndose del sol debajo del carro, que con su lenta marcha llegó ya anochecido a su destino.

Con toda la ilusión derribaron árboles, desarraigaron raíces y arrancaron cuetos, arando y sembrando esperanzados de hacerlo en tierra propia, como tantos otros.

Cuando tenían la casa techada y alguna finquita llegó la maldita guerra; hubo hambre, miedo, muerte, cárcel, fugados, emigración... todo eso pasó en aquellas cuatro paredes. Se dijo adiós a la escuela, a los juegos. Conchita, que era la mayor de los hijos, se vio adulta de un día para otro sin que nadie la preparara para ello.

De pronto se encontró casada con un chaval de los Carri-les, que como ella también había llegado tiempo atrás al Valle del Nansa. Se vio madre de tres hijos, con tres vacas y un burro joven que les había dejado la vieja burra de su padre antes de morir. Con esos animales tenían leche para alimentarse y ayuda para trabajar en el campo, por lo que los cuidaban como si fueran personas.

Fue terrible el día que vio cómo le fusilaban al burro. Aquella gente no tuvo miramientos ni compasión de un animal asustado, que al ver tanto coche y tanta moto con estruendo de sirenas, tiró la carga y no se dejaba controlar. El pobre animal no entendía de Caudillos ni de pescadores de salmón, ni de séquitos...

Tienes una hora para retirar el bicho, le dijeron a Conchita, que temblaba como una hoja. Si al volver sigue aquí, correrás su misma suerte.





## COSME

Siete meses llevaba en la teyera, trabayando como un burru, mal comidu, mal durmidu y tou puercu de barru menos el blancu de los ojos. Siete meses, que empezaren a contar el día de La Candelera, cuando el Gorre de Cuerres vino a por él pa llevalu a trabayar al so negociu de Cudillero, pues dijo que tenía buenas noticias de que era buen operariu.

Allá fue Cosme, dexando a Teresa al cargu de la casa, las vacas, sembrar en primavera y atender a los rapaces, que algunos de ellos ya empezaben a ser útiles a la hora de arrimar el llombu. Acordábase munchu de ellos, sobre tou a la hora de comer la bazofia que cocinaba el pinche, que tenía diez años el probín y no sé qué diantres diba a saber cocinar. Por lo menos en casa había un platu de jabas bien guisadinas con refritu de aju y cebolla, no cocidas sólu como si fueran pa los gochos. La verdá es que se necesitaben las perras pa pagai la renta al conde, y ésta era la única forma de ganalas. Cuando llegó el doce de septiembre, dos días antes del Cristo, tiró la zada y dijo que non podía más, que marchaba pa casa sí o sí.

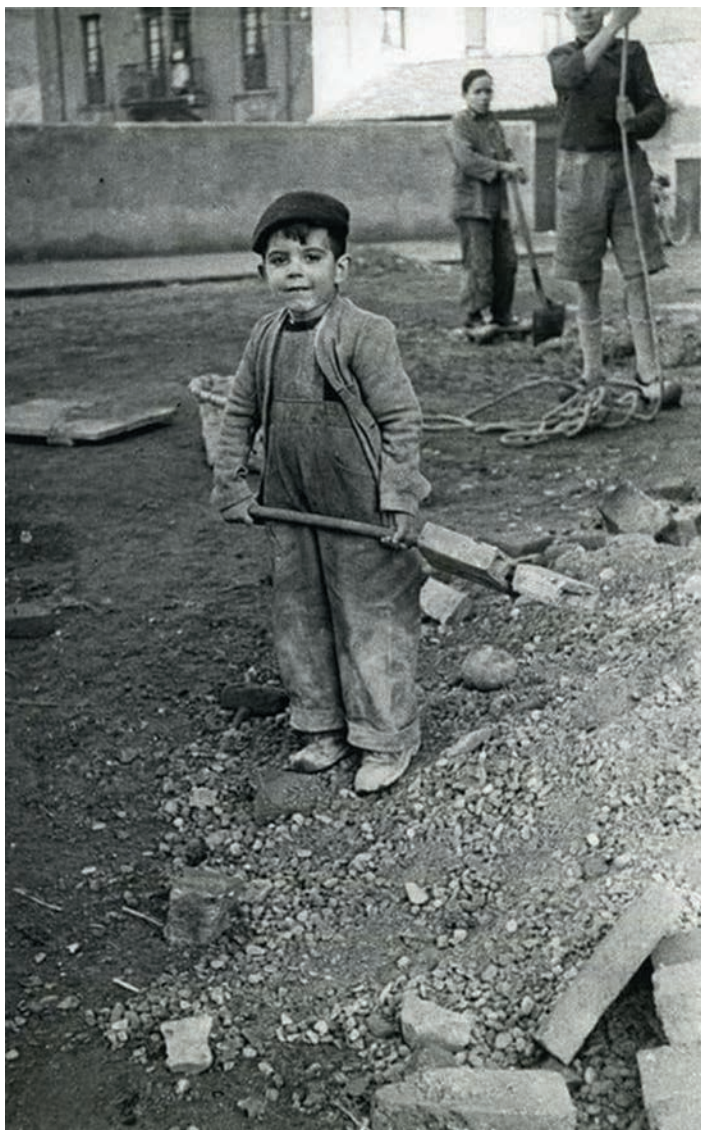
Montó en tren y echó una cabezada de agotau que diba... y ya non se enteró de más.

Hay que dir a buscar a padre a la estación, dijo Teresa al fiu mayor. Diz que lu apearen del tren y que non se siente bien. Apareja el burru y ve a por él.

Llegó el rapaz a casa con el probe Cosme cargau en burru como si fuera un fardu. Bajolu de un brazau y sentolu en el poyu de debaxu del corredor, mientras llevaba el burru pa la

cuadra; cuando volvió encontrolu comiendo las patatas cocidas pal gochu que taben enfriando en un calderu a la puerta.

La foto la tomé de Facebook, es un niño trabajando en una tejera.



## CARIDAD LA CUBANA CACHITA

La protagonista de esta historia fue a nacer a principios del siglo pasado en la isla caribeña, sin que sepamos qué clase de azares llevaron a su padre a arribar a tal parte del mundo, aunque seguramente algo haya tenido que ver aquel desastre para España ocurrido en el noventa y ocho. Este hombre conoció por allá a una bella nativa con la que tuvo esta hija a la que pusieron de nombre Caridad.

Eligieron ese nombre por ser el de la Patrona de Cuba y de la Santería, Patrona también de brujos y de creyentes de la religión Lukumí, venerada en el Santuario de El Cobre, donde la población creyente acude a pedir que la vida les enderece los caminos, o bien a pedir cualquier deseo para hacer el bien o el mal al enemigo. Aunque le pusieron Caridad, familiarmente siempre le llamaron Cachita.

Cachita vivía en Los Sitios, barrio muy pobre de La Habana Vieja donde habitaban jineteras, estraperlistas, macarras y rebuscones. Ella se movía con mucha desenvoltura por entre la fauna que pululaba por hoteles, cabarets o el puerto, convertida desde muy joven en una experta en el manejo del trapicheo y la conquista de los hombres. La madre naturaleza la había dotado de buenos atributos para ello, pues era muy bien parecida, así que le sacaba partido a su cuerpo sin ningún cargo de conciencia ni complejo.

No tardó en liarse con un vividor con el que tuvo dos hijos tan hermosos como ella, que según fueron creciendo, siguieron los pasos de su madre en todas las artes de la supervivencia. Con

ellos adolescentes y capaces de sobrevivir ya no necesitó para nada al vividor, que más bien le estaba resultando una rémora colgada del cuello de una mujer libre como ella. Voy a Guantánamo a ver a mi familia, le dijo un día, mientras salía para el puerto a tomar el barco que la traería con sus hijos para España.

Así llegaron a Asturias, la tierra de su padre, donde se alojaron en un cuartucho de mala muerte, frío y húmedo. Encendía velas, invocaba a todos los santos del bien y del mal, haciendo ensalmos que lo único que le solucionaban era conseguir alguna gallina con la que le pagaban los clientes del pueblo, pues ya sabemos que no había dinero después de terminada la guerra. A pesar de todo, su fe era tan inquebrantable que estaba segura de que sucedería algo que les permitiría salir airoso del atolladero. Cuando le caía alguna pesetilla, se compraba unas telas floreadas para un vestido nuevo que le recordara la alegría y el colorido de su querida Cuba, que tanto echaba de menos en esta España tan gris y tan estrecha en lo tocante al amor.

Cachita ya se estaba impacientando cuando ocurrió el milagro que esperaba. La ciudad de Santander estaba ardiendo por los cuatro costados a causa de un viento sur huracanado que multiplicaba las llamas, sembrando la destrucción como un reguero de pólvora. Ésta es la mía, se dijo, cuando vio que gran parte de la ciudad quedaba arrasada.

En la mañana del martes, se levantó dispuesta a invocar a Changó, dios de la fuerza, de la guerra y del fuego, la única capaz de vencer y acorrallar el mal, el infierno y la oscuridad. Encendió siete velas, siete flores blancas, siete cruces de siete ramas diferentes amarradas con hilo rojo, como siete días tiene la semana. Amoniaco, azúcar y aguardiente, todo mezclado en una palangana blanca. Se desnudó al aire libre y de noche, cubriéndose con un camisón blanco, se echó agua por la cabeza con unas ramas de caña brava como hisopo. Tiró la concha de jabón para atrás, y con la mano izquierda como mandan

A la memoria de mis antepasados, que injustamente la feroz garra del franquismo los martirizó y humilló destrozándoles la existencia y la convivencia para siempre.

Simplemente, para que sus historias no queden sepultadas bajo la tierra del olvido...

POR TI, TÍO JOSÉ, DONDE QUIERA QUE ESTÉS.

A Luey, a los que quedan y a los que se fueron, que tanto me arroparon de niño.

Hoy siento que pagué una deuda.

J.A. Martínez Peláez.

Estas son las palabras que escribió mi amigo Juan Antonio cuando me contó esta historia vivida por su familia. Todos los personajes que se mueven en ella son reales, exceptuando los nombres.

En ella se refleja la represión brutal de la posguerra, las cárceles y la persecución a los vencidos. Para salvar la vida, muchos se fueron al exilio, mientras que otros se tiraron al monte como Juanin y Bedoya, los míticos maquis perseguidos por más de una década.

